

REVISTA
CIUDAD
Alternativa

No.13

Número especial • 20 años de CIUDAD

ciudad actual
ciudad futura?

Revista Semestral
Centro de Investigaciones CIUDAD

No. 13 • 1997-98
Número especial
20 años de CIUDAD

DIRECTORES DE CIUDAD

Diego Carrión 1997
Mario Vásconez 1998

DIRECCION DE LA REVISTA

Anita García

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Barreto
Diego Carrión
Henriette Hurtado
Jorge García
Silvana Ruiz
Mario Unda
Mario Vásconez
Lucía Ruiz

CORRESPONSALES

Gaitán Villavicencio (Guayaquil)
José Luis Coraggio (Argentina)
Alfredo Rodríguez (Chile)
Gustavo Riofrío (Perú)
Humberto Vargas (Bolivia)
Fabio Velásquez (Colombia)
Esther Marcano (Venezuela)

DISEÑO GRAFICO

Toya - CIUDAD

IMPRESION

CIUDAD
Quito-Ecuador
Enero, 1998

TIRAJE

1.000 ejemplares

ADMINISTRACION

CIUDAD - Anita García
Casilla 17-08-8311 • Quito - Ecuador
Calle Meneses 265 y Av. La Gasca
Télf: 225 198 / 227 091 • Fax: 593-2-500 322
E. Mail: confe@ciudad.ecuanex.net.ec

Los contenidos y las opiniones expresados en los artículos que se publican en la Revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente, y se remita a la Administración de la Revista dos copias del texto reproducido.

Las ilustraciones de este número son dibujos del Arq. Sócrates Ulloa (Guayaquil 1932).

presentación

*T*enemos el gusto de presentar el número 13 de Ciudad Alternativa. Se trata de un número especial para nosotros, pues conmemora los 20 años de CIUDAD, y esperamos que resulte de interés y utilidad para todos los lectores y todas las lectoras.

Los artículos que presentamos en esta ocasión son indagaciones diversas en torno a una preocupación central: ¿hacia dónde van las ciudades latinoamericanas? No son respuestas definitivas; son interrogantes e indagaciones. Vivimos los cambios y muchas veces no reflexionamos sobre ellos, o hacemos como si reflexionáramos cuando en realidad estamos simplemente reproduciendo los lugares comunes y los prejuicios de la repetición átona de las ideas dominantes. Hay que reflexionar sobre los hechos, pero también respecto de las ideas, representaciones y teorías que se forman sobre ellos.

Todos sabemos que los contextos han mudado desde la implementación casi universal de los modelos neoliberales, que no son sólo económicos, pues afectan por igual la política, la constitución de la sociedad, la cultura... y el territorio. Así, pues, un primer bloque de artículos, escritos por Alberto Acosta, Emilio Pradilla y Marlene Fernández, nos introducen en la discusión de lo que ocurre con las ciudades en el marco del neoliberalismo.

Un segundo bloque de artículos presta atención a los procesos políticos locales. José Luis Coraggio, nos propone una agenda para el desarrollo local, Pedro Jacobi, Luis Verdesoto, Hernán Valencia, Teolinda Bolívar, Mario Unda y Augusto Barrera analizan, desde distintos ángulos, la descentralización y la democratización de la gestión local. Diego Carrión reflexiona sobre la ciudad y la formulación de proyectos culturales. Carlos Frías, Serge Allou y Valérie Clerc nos hablan de las experiencias de la cooperación y de proyectos de desarrollo.

En la sección "Miradas y Voces" se incluyen artículos de Abelardo Sánchez León y de Nicolás Kingman, hablando desde distintas latitudes sobre la amistad y los recuerdos.

Por último, en nuestra sección "Reseñas" se presenta un trabajo que resulta ser un doble homenaje: a Benjamín Carrión, cuyo centenario se celebró el año pasado, y al autor del texto, nuestro amigo Patricio Ycaza, quien fuera asesinado una oscura noche de una calle quiteña...

La revista está ilustrada con dibujos del artista ecuatoriano y gran amigo, Sócrates Ulloa.

Sócrates Ulloa

"Sócrates, pintor impenitente, pasea su rostro de soledades y tormentas a modo de acusadora patente de vivencias y sufrimientos. Ajeno a la farándula festiva de los niños prodigio de la pintura hasta pasados los sesentas, camina y se sacude los colores y sus desfallecidas mezclas como perro mojado y atenta cuotidianamente al buen sentido de pintar pulcramente, higiénicamente, gustosamente, diría más estéticamente para poder gustar o estar a tono con los narco o petrodólaresPuedo decir que Sócrates es de aquellos pintores que diciendo su verdad plástica provocan casi siempre incomodidad entre una clase social que obviamente se conduce asépticamente,....Poco importa el alcance de los contenidos como las diferencias de planteamientos y ejecución, el caudal de contradicción para decir verdad está presente, no únicamente ahora en los collages sino en toda la trayectoria pictórica de este autor. Lo trágico cede espacio a lo risueño, la imaginario a lo real evidente, lo descarnado y lo maldito entablan diálogo, de ahí la necesidad de aceptar-situación no siempre posible en la obra de otros pintores- la dosis de desenfado implícita en sus composiciones, que a momentos parecieran reclamar un más acurado y pulcro tratamiento. Nada de abigarramientos postmodernistas ni desafíos grotescos tan comunes a mucha pintura de hoy y de aquí...."(Texto de Oswaldo Moreno H."Con motivo de la muestra de Sócrates Ulloa. A destiempo y contratiempo. A propósito de Piazzolla").

Entre sus principales actividades como pintor figuran:

En el año 1964 exposición colectiva con otros pintores ecuatorianos en la ciudad de miami.

En el año 1965 obtiene el premio de dibujo Universidad Central en un concurso abierto.

En 1967 obtiene el premio de la Editorial Salvat en el Salón de Julio de Guayaquil.

En 1968 expone colectivamente en la Muestra Testimonio Plástico del Ecuador (Quito).

En 1969 viaja a Francia, allí trabaja entre 1970 y 1971 en dibujo al aire libre en Marsella y en París, en donde además asiste a practicar el dibujo con modelo en la Academia La Grande Chaumiere.

En 1983 retoma una labor continua y firme que expone en la Sala de Artes del Colegio de Arquitectos de Quito en 1987.

En 1988 inaugura la Galería Artempo con una muestra mixta de dibujos, paisajes y figuras al óleo que titula "El Marraqueta interpreta Vanidad en tiempo de Slow" a propósito de un cuadro que exhibió en 1987.

En 1989 vuelve a la Sala de Artes del CAE con una muestra, la más importante de su carrera que se titula Saxos, Sexos y Con(v)exos, que es presentada por Raúl Pérez Torres y comentada en el Diario El Comercio por Rodrigo Villacís Molina.

En 1990 es acogido por la Casa Humboldt para una muestra que se titula "Los Fantasmas Propios y los Ajenos".

En 1991 es invitado a presentar su obra en el Museo de Arte Moderno de Cuenca.

En 1992 presenta su obra "Guardabajo" en el Museo de la Fundación Guayasamín.

En 1993 expone en la Galería Sketch, invitado por Rodrigo Villacís Molina, que la regenta.

A comienzos de 1995 expone en la Alianza Francesa de Quito su obra los "Patiflacos".

En 1996 presenta nuevamente su obra en la Sala de Artes del CAE de Pichincha, con el título "Contra la Pared".

En 1997 es recibido con generosidad en la Sala Martínez Villena de la UNEAC en La Habana Cuba, con su exposición "...de Ríos, Mares y Amores" (primera parte), obra también expuesta en la Sala de Artes del CAE de Pichincha en el mismo año.

Índice

Presentación 5

ciudad actual ciudad futura?

a r t í c u l o s

Las ciudades en el neoliberalismo

- Alcances de una globalización imperfecta.
Alberto Acosta 9
- Las ciudades del neoliberalismo latinoamericano.
Emilio Pradilla 19
- La ciudad para todos: el futuro de los asentamientos humanos en América Latina y El Caribe.
Marlene Fernández 31

Descentralización, participación y democracia

- La ciudad y la formulación de proyectos culturales.
Diego Carrión 47
- La agenda del desarrollo local.
José Luis Coraggio 53
- Desafíos de la democratización de la gestión local.
Pedro Roberto Jacobi 69
- Ciudadanía y participación: aproximaciones conceptuales. Participación y sociedad.
Luis Verdesoto 73
- Algo nuevo está naciendo: Gestión local del desarrollo productivo y medioambiental en los Andes y la Amazonía.
Carlos Frías 81

- Del Norte al Sur... un viaje de ida y vuelta. Algunas reflexiones sobre la reciprocidad en la cooperación.
Serge Allou, Valérie Clerc 91
- Gestión local participativa, estratégica y concertada: construyendo el cambio y la sostenibilidad en el nivel local.
Hernán Valencia 97
- Gobierno urbano a finales del siglo veinte: apuntes para una discusión.
Teolinda Bolívar 103
- Reflexiones acerca de la Ley de Descentralización y la Participación Popular.
Mario Unda 107
- Reflexiones sobre la Ley de Descentralización del Estado y de participación social.
Augusto Barrera 119

m i r a d a s y v o c e s

- Los amigos están cuando hay llanto y cuando hay risa.
Abelardo Sánchez León 133
- Cuento
Mario Unda 137
- La ciudad de los recuerdos
Nicolás Kingman 139

r e s e ñ a s

- Esplendor y miseria de los urbano
Joaquín Hernández Alvarado 145
- Itinerario ideológico de Benjamín Carrión
Patricio Ycaza+ 149

a r t í c u l o s

***Las ciudades en el
neoliberalismo***

Alcances de una globalización imperfecta

“ Cuando conoces a los otros eres capaz de atacarlos. Cuando te conoces a ti mismo puedes protegerte. El ataque es el tiempo de defenderse y la defensa es la estrategia del ataque. Si sabes esto no correrás peligro si te bates en cien batallas. Cuando te conoces puedes conservar tu energía y esperar”

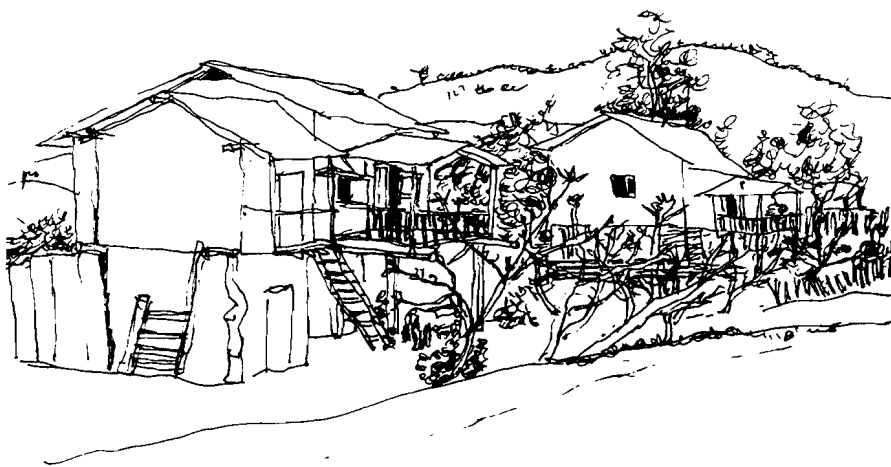
Zhang Yu (960-1278)

Autor de biografías de grandes jefes militares y de comentarios al maestro Sun Tzu, autor del libro clásico “El arte de la guerra”.

Alberto Acosta (Ecuador)

A la globalización, convertida en el tema de moda o en el pretexto por excelencia, hay que verla como un proceso de aristas múltiples. En el cual lo económico es apenas una de las facetas de un fenómeno de larga data, que no puede simplemente ser asumido como una nueva era en la historia de la humanidad.

En realidad, este proceso histórico se inició hace mucho tiempo. Sus orígenes más profundos los encontraremos en el surgimiento del capitalismo y la modernidad, con la reconcentración de los recursos que provocó la mundia-



Solares
85

lización y colonización iniciadas en 1492. Proceso continuado, con diversos ropajes, hasta la actualidad. Hoy, sin embargo, hay que reconocer que éste ha alcanzado una mayor connotación, especialmente en base a la recuperación que significó el auge económico a partir de los años cincuenta y gracias a los notables avances tecnológicos de las últimas décadas.

Estamos frente a un proceso que no es uniforme, que resulta conflictivo y en muchos aspectos hasta confuso. En él intervienen asuntos económicos tanto como sociales y políticos; entre los cuales habría que resaltar por su impacto específico la cuestión ecológica, la explosión demográfica y los crecientes movimientos migratorios, entre otros problemas con características comunes a la humanidad y que, en muchos casos, ya comenzaron a ser abordados en los años de la Guerra Fría. No se registra exclusivamente a nivel internacional; tiene impactos nacionales y locales que trascienden las racionalidades tradicionales.

Para entender sus consecuencias, entonces, necesitamos una aproximación pluridisciplinaria, sin descuidar para nada el campo cultural; única manera para entender este proceso heterogéneo, no uniforme, atravesado por contradicciones que se manifiestan en grados variables de conflictividad. Esto nos servirá para poder diseñar una concepción estratégica de cómo intervenir en el actual estado de desarrollo de la mundialización de la economía, que precisa la identificación de sus tendencias básicas, sin descuidar sus perspectivas.

Una lectura rápida de los entretelones de la llamada globalización se ofrece en las siguientes líneas,

priorizando la reflexión económica del problema, explicable por la (de)formación profesional del autor.

Espíritu de una globalización que no es global

Vivimos una situación de creciente libertad financiera y comercial, en la cual, en forma paralela, surgen bloques económicos que imponen una serie de trabas a las relaciones con terceros países o regiones, dando paso a prácticas neoproteccionistas, particularmente en los países centrales.

Esta imperfecta o limitada integración exige una aproximación en un contexto profundo, de tipo estructural. Una aproximación que abarque la realidad global, y que tenga presente la necesidad de un análisis expresado en los términos en que Immanuel Wallerstein entiende al capitalismo, que “es, ante todo y sobre todo, un sistema social histórico”. Es la lógica de este sistema la que nos explica, en gran medida, los acontecimientos -no todos claramente perceptibles- del presente proceso mundial y local de transformaciones.

El capitalismo es, entonces, el punto de referencia

Para empezar recordemos que este sistema, cualquiera que sea el grado de su desarrollo, es sumamente inestable y vital, con una notable capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias. Al capitalismo hay que entenderlo como “un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad”, tal como lo concebía Joseph Schumpeter. Lo cual

nos obliga a un estudio integrado de los diversos fenómenos que aparecen inmersos en lo que se ha constituido como un nuevo sentido común universal -apertura y liberalización a ultranza, el neoliberalismo económico- y hasta de aquellos que son producto del azar, destacando en especial el contenido real del término de moda de los años noventa: la globalización.

Para empezar, esta llamada globalización no define las condiciones del funcionamiento mundial de una manera homogénea para todos. Esta se sustenta en las relaciones propias del sistema vigente, el capitalista, en el cual destacan algunas formas de operación de las empresas transnacionales, de los organismos multilaterales y, en particular, de los gobiernos de los países más poderosos. Todo esto tiene diferente incidencia en los mercados alrededor del mundo y con diversos grados de desarrollo.

Paul Krugman afirma, con razón, que nos encontramos frente a una “integración imperfecta de la economía mundial”. Imperfecciones que se manifiestan en tanto, en primer lugar, “no vivimos en un mundo en el que todos los bienes, servicios y factores de producción se mueven libremente a través de las fronteras nacionales”; y, en segundo término, puesto que “frecuentemente los flujos internacionales de bienes y factores de producción no se comportan de manera armónica y eficiente como a los economistas les gusta suponer. En cambio, los mercados internacionales son imperfectamente competitivos, están caracterizados por brindar información imperfecta y en algunos casos se puede demostrar su ineficiencia”. Y, lo que es más importante, de acuerdo al mismo Krugman, “tampoco

nos estamos moviendo de manera rápida para llegar a ese mundo”.

La globalización como una nueva forma de organización capitalista

Un punto básico del análisis nos obliga a reconocer el establecimiento de innumerables acuerdos bilaterales o de integración de bloques económicos, en medio de una tendencia globalizadora. La misma que tendría como una de cuyas características básicas la conformación de un solo mercado mundial integrado, que implicaría -según el mensaje dominante- la difusión rápida y generalizada, alrededor del planeta, de la producción, el consumo y la inversión de bienes, servicios, capital y tecnología.

Lejos de ser esa la realidad, vemos que la denominada globalización de los fenómenos económicos y sociales se autoalimenta y se contradice. Mientras por un lado se avanza para liberalizar el mercado mundial, por otro se consolidan los procesos de regionalización, integración o “bloquización”, que limitan hacia el exterior el libre comercio, al tiempo que de alguna manera lo promueven internamente.

En este complejo ambiente, los grandes bloques se contraponen en la competencia por el liderazgo mundial, pero al mismo tiempo tienen múltiples entrelazamientos en el campo del comercio, la inversión y la tecnología. Los bloques menores -como el Pacto Andino o Comunidad Andina- no buscan para nada un camino al margen del mercado mundial, tampoco propugnan una estrategia programada de participación en dicho mercado. En la

práctica y más allá de los discursos oficiales, estos esfuerzos de integración regional se han convertido en una suerte de trampolín para acelerar la transnacionalización de las economías de sus miembros. Así, esta regionalización o integración, en su nueva versión aperturista (conocida por la CEPAL como “regionalismo abierto”), es parte del proceso mundial, en el cual se confunden los acuerdos bilaterales con los esfuerzos multilaterales dentro de la lógica del sistema capitalista mundializado. Dicho en términos cepalinos, esta aproximación nos permitiría conciliar la apertura de nuestras economías con los acuerdos intergubernamentales a los productos de los otros países andinos, si nos atenemos a los acuerdos integracionistas de esta subregión.

En suma, asistimos a la conformación de una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo, a la que corresponden nuevas formas de organización (y nuevas formas de imperialismo). Situación que aún resulta difícil definir con claridad, en tanto estarían cambiando las formas de reparto y control del mundo, con una serie de alianzas entre potencias tradicionales y hasta emergentes que pueden desembocar en un nuevo y remozado equilibrio de fuerzas y en nuevas -pero por lo pronto- desconocidas contradicciones.

En este escenario, si bien no hay una tendencia uniforme, se registra una alta homogeneización y comunidad de intereses de los países más desarrollados, tanto en la coordinación de sus políticas económicas como en las interrelaciones de sus empresas, a más de un creciente acercamiento cultural de sus sociedades. Mientras tanto, los países subdesarrollados se encuentran más que nunca

aislados entre sí, sin rumbo claro y al parecer presas de una “ilusión” globalizadora.

Dialéctica de la denominada globalización

En el mundo, en definitiva, no hay un proceso uniforme de acercamiento y regionalización. Por el contrario, se ha acentuado “una suerte de desintegración internacional, donde los países capitalistas avanzados tienen una fuerza centrípeta que concentra la dinámica del comercio, las inversiones, la tecnología y los créditos; y una fuerza centrífuga que tiene el efecto contrario en los países en vías de desarrollo”, como lo constató ya hace algún tiempo Oscar Ugarteche.

Así, pese a los múltiples esfuerzos realizados para incrementar sus exportaciones, los países de América Latina han perdido sistemáticamente su participación porcentual en el mercado mundial. Con lo cual las condiciones generales para la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños indican que las dificultades básicas se mantendrán. Y que los desafíos son los mismos: subdesarrollo y dependencia, a los cuales habría que añadir un mercado desacoplamiento de parte sustantiva de sus sociedades en relación con el mercado mundial.

Si a nivel internacional registramos una confluencia de fuerzas centrípetas y centrífugas, dentro de los países subdesarrollados esta confluencia agudiza la gestación de islotes del Norte en los crecientes mares de pobreza del Sur. Dicho de otro modo, en los países subdesarrollados hay una suerte de desenganche de los grupos más acomodados del resto de la sociedad y de enganche de estos mismos grupos con los segmentos privilegiados de la población

en los países del Norte, en tanto son capaces (y tienen los recursos) para elevar su productividad y para manejar tecnologías más avanzadas. Al mismo tiempo, en el Norte, en donde los ricos son también cada vez más ricos y poderosos, crecen también aquellos grupos de miseria, o sea del “Sur” (aunque en niveles de pobreza no similares a los del mundo subdesarrollado).

De suerte que se mantiene, en particular para los países pobres, un proceso de “integración internacional y desintegración nacional”, en los términos anticipados por Oswaldo Sunkel, a principios de los años setenta.

Recordemos finalmente que al concluir la década de los ochenta presenciamos el aparente triunfo norteamericano en la “Guerra Fría”. Un triunfo que nos ha dejado con una gran potencia con vocación universal: los Estados Unidos, la cual, sin embargo, no está en capacidad de reorganizar en solitario el mundo. Situación que, lejos de dar paso a un nuevo esquema universal ordenado, ha gestado insospechadas situaciones de desorden y que aceleradamente configura una nueva economía política mundial.

Entonces, antes que avizorar una inexistente hegemonía unipolar, conviene estudiar la conformación de una hegemonía transnacionalizada y compartida por diversos intereses y diferentes poderes nacionales conjuntamente con el capital transnacional.

Los actuales estados-nacionales se encuentran mediatizados, en especial, por el poder creciente de las grandes empresas transnacionales, cuyos inte-

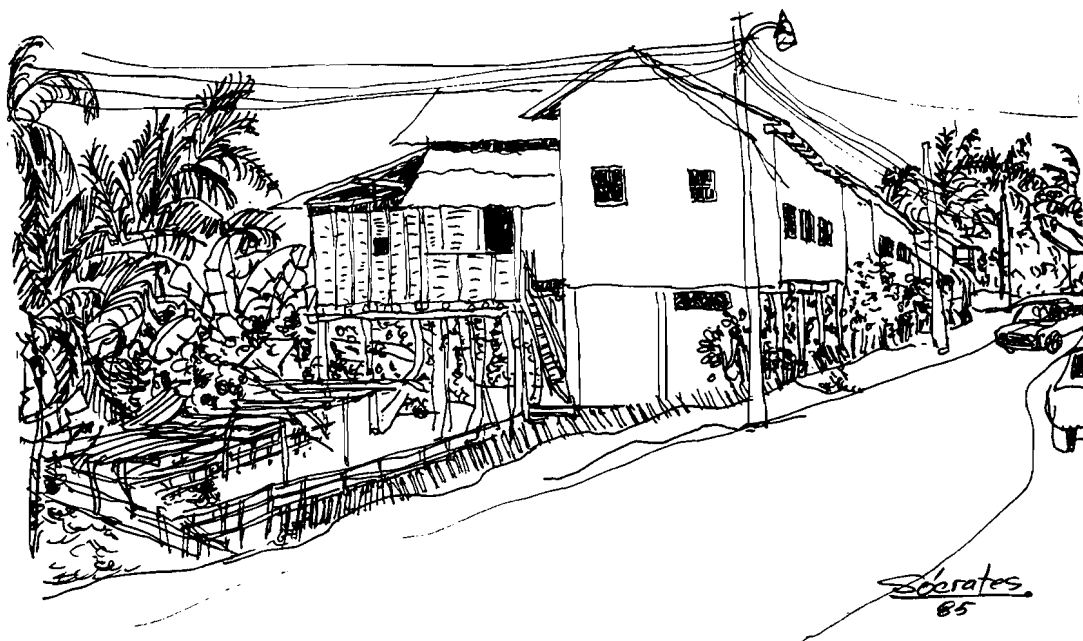
reses y necesidades impulsan en gran medida el actual proceso de internacionalización de la economía. El proceso globalizador se caracteriza sobre todo por las formas de operación de estas grandes empresas. Y las relaciones de los países centrales se sustentan cada vez más en el poder de estas compañías, que revasan los límites y muchas veces hasta los intereses de sus estados de origen; su lealtad se centra en las posibilidades de acumulación y en la conducción de los diversos sistemas de producción integrados a nivel mundial, antes que en tradicionales compromisos nacionales. Una situación que nos permite hablar de una tendencia hegemónica transnacional.

“La globalización es, en todo caso, un fenómeno que se presenta de manera muy desigual para diversos países, regiones internas, sectores de actividad, industrias y empresas. Este es, precisamente, uno de los límites o la paradoja de la propia globalización y es que su alcance no es generalizado”, como bien afirma León Bendesky.

La globalización y la revolución tecnológica

Como complemento a lo analizado hasta este punto, es preciso preguntarse cuáles son aquellas grandes transformaciones que influyen en los países latinoamericanos, y que conllevan, por un lado, la sustitución de la antigua modalidad de acumulación y, por otro lado, abren la puerta a un nuevo esquema mucho más transnacionalizado.

Aquí conviene relievare las características del cambio técnico y su impacto sobre América Latina, sobre las cuales se procesa al menos parte de las dificultades que atravieza su aparato productivo, pro-



vocadas por las transformaciones tecnoeconómicas y tecnosociales, así como por la lentitud en la readaptación a las nuevas demandas. Una realidad explicable por la naturaleza del cambio técnico (reemplazo de mano de obra), la desmaterialización y desenergización de la producción (ahorro de materias primas y energía), el factor de reemplazo (síndrome del Salitre), la utilización de la información (desarrollo de las telecomunicaciones), la tasa creciente de innovación (el conocimiento como **el** factor de producción), la difusión de las nuevas tecnologías (integración descentralizada, mejora continua y aprendizaje constante, flexibilidad y adaptabilidad, redes interempresas para la competencia estructural), cambios en el paradigma organizativo de la producción para lograr mejoras en la productividad y mayor competitividad.

Un punto de especial preocupación es el relativo al conocimiento, a las ideas plasmadas en aquellos avances tecnológicos de amplia difusión. Aproximación que nos conduce necesariamente hacia una visión diferente del desarrollo, en la medida que las ideas, según la tentadora y fascinante teoría sobre el crecimiento económico de Paul M. Romer, no se rigen por la ley de disminución de los rendimientos. En tanto las ideas y los conocimientos, al ser abundantes o prácticamente ilimitados, pueden reproducirse a un costo bajo o nulo; no así los bienes de capital y los recursos naturales.

Desde estas rápidas reflexiones, vemos que no cabe encasillar todos los hechos recientes en un proceso global preestablecido, que se constituiría casi como una camisa de fuerza paradigmática que oriente a la humanidad. Lo que proponemos es preciso romper con ciertos esquemas que limitan nuestra visión, procurando para eso buscar cuál es el hilo conductor de gran parte de estas transformaciones

En particular para los países subdesarrollados es importante reconocer que las ventajas compara-

tivas ya no pasan por la posesión de recursos naturales; un descubrimiento importante y angustioso si pensamos que nos dirigimos con enorme vigor y redoblada ceguera a la constitución de una remozada modalidad de acumulación pasadista, que nos transformará en una economía primario-exportadora modernizada, en la cual predominarán las explotaciones de elevada renta diferencial (aquella que ofrece la naturaleza por la riqueza del mar, suelos o subsuelo, más que sólo por el esfuerzo de la persona humana), tales como el petróleo, la minería, la pesca, la explotación maderera y algunos productos agrícolas. En estas ramas económicas se sustentará el crecimiento económico la próxima década, con espacios mínimos para una industria manufacturera doméstica exportadora, aunque con ciertos efectos multiplicadores y de encadenamiento favorables para algunas mercancías no-transables.

Todo lo cual agravará los riesgos ya conocidos: mayor dependencia de la economía internacional; reconstitución de una economía de enclaves; mayor grado de desnacionalización de las líneas básicas de la producción; fortalecimiento de las tendencias concentradoras de la riqueza y el ingreso. Una combinación que exige de gobiernos democráticos delegativos (O'Donnell) o abiertamente autoritarios, con el fin de asegurar la "paz social" -en presencia de procesos de exclusión masiva- para que la pequeña minoría de privilegiados pueda vivir tranquila y la inversión extranjera se sienta segura.

Una perspectiva nada halagadora a nivel nacional. Que resulta también preocupante en términos de nuestra inserción internacional, en la medida que la disputa por el poder económico a nivel mundial

estará signada por el desarrollo de tecnologías de nuevos procesos y no de nuevos productos, perdiendo peso relativo las materias primas en general.

Con esto no queremos decir que toda modalidad de acumulación primario-exportadora sea inviable. La historia nos muestra que hay países que hoy son desarrollados y que, inicialmente, tomaron esa ruta sin caer en la periferización. Pero para remontar el subdesarrollo debieron darse condiciones muy especiales, económicas y sociopolíticas.

Estas tendencias nos abocan a comprender la desmaterialización como parte de aquella innovación destructiva (Schumpeter), que deja obsoletas inversiones productivas realizadas anteriormente y que reduce el aporte de materias primas en los productos finales. La desmaterialización hay que entenderla como resultado de las tecnologías para producir nuevos materiales, entre las que se podría incluir la producción de materiales sintéticos, por ejemplo. Esto nos indica que es preciso considerar los efectos que pueden producirse sobre las tecnologías vigentes en nuestros países, sobre todo en el momento de decidir sobre posibles inversiones, particularmente sobre aquellas que atan un considerable volumen de recursos.

En este contexto afloran los avances tecnológicos de punta; por ejemplo, la microelectrónica que, en sus diversas aplicaciones (robótica, informática, telemática, etc.), desempeña un papel central. La biotecnología también requiere un análisis detenido, sobre todo por la significación que tiene para la producción agropecuaria. Y en este escenario, también, cobra una creciente fuerza la cuestión ambiental.

Todo lo cual se complementa con nuevas e innovadoras formas de acción empresarial, como aquel proceso cada vez más extendido de la producción “justo a tiempo” (just in time), que está revolucionando no sólo los sistemas de comercialización, sino que se explica por la compresión de los períodos de producción; compresión que es viable como resultado de los mismos cambios tecnológicos introducidos.

Los cambios mencionados tienen como un elemento común su sustento en el conocimiento, que conduce a la adopción de sistemas de producción altamente integrados. Así, no sorprende que se transite de sistema de producción en masa (Fordismo) a otros caracterizados por su flexibilidad. Con lo cual, en términos prácticos observamos como las maquinarias unifuncionales van cediendo espacio a equipos multifuncionales y cada vez más flexibles.

En número creciente de casos se puede “estandarizar lo necesario, sin perjuicio de flexibilizar la producción e individualizar el consumo, resolviendo uno de los problemas del industrialismo clásico”. Esto está llevando a la conformación de un aparato productivo en los centros “ágil, flexible y de empuje a gran escala”, como afirmó hace un par de años Wolfgang Schmidt. Lo cual, además, hace que el aparato productivo dependa cada vez menos de las materias importadas desde la periferia y que se sustente cada vez más en la información.

Igualmente hay transformaciones registradas en el interaccionar de las empresas que comienzan a integrarse en complejos sistemas de administración, en los cuales las relaciones con los proveedores y subcontratistas adquieren una enorme relevancia,

tanto como las relaciones intrafirma. Y todo en medio de un curioso fenómeno asimilable a la “realidad virtual”, ya sea a nivel de un mercado financiero que supera con creces la economía real o en la constitución de empresas integradas por el conocimiento y la comunicación en una estructura empresarial de apariencia virtual.

A nivel internacional se registra el establecimiento de un complejo sistema productivo de “racimos tecnológicos”, cuyas “uvas” (unidades productivas) están distribuidas en varias partes del planeta, y cuya administración depende de poderosos grupos que concentran la conducción de estos sistemas, haciendo que sus operaciones alcancen un elevado grado de internacionalización. De suerte que la clave del éxito de las empresas, muchas de cuyas relaciones han superado las fronteras nacionales, particularmente de las transnacionales, estaría en esta flexibilización de los procesos productivos y en el dominio de las tecnologías y los procedimientos de organización.

Entonces, más que hablar de una globalización, desde esta perspectiva de las “uvas” como componentes de un “racimo” y desde los procesos de integración parcial de ciertos segmentos de la sociedad al mercado mundial, cabría mejor hablar de una “glocalización”, en tanto sólo reducidos grupos humanos y empresariales locales, así como determinadas zonas de un país -a nivel de ciudades, por ejemplo- se integran al proceso de mundialización.

Así, se ha llegado incluso a afirmar que “las ciudades están convirtiéndose en el filo de la competencia, más que las economías nacionales”. De conformidad con lo que propone (ingenua e irres-

ponsablemente) Nigel Harris, un consultor del Banco Mundial, habría que aprovechar de las capacidades y características propias de cada ciudad para forzar la competencia global y no simplemente nacional o regional. Es más, no cabría preocuparse por el entorno, en tanto ciudades como Hong Kong o Singapur serían afortunadas al no tener “ningún país amarrado al cuello”. Esta visión acepta como un dato acrítico la globalización y ratifica la vocación de “uvas” para las ciudades de nuestros países. Perspectiva por demás preocupante si tenemos en mente la realidad integrada de la ciudad y su entorno, como parte de un todo más complejo, que no se agota simplemente con la realidad urbana y sus problemas (Pensemos únicamente en la carga ecológica de cada ciudad o en las presiones demográficas provocadas por las migraciones). Lo cual, no obstante, tampoco debería eliminar una respuesta estratégica de las diversas ciudades, dentro de un esquema nacional, a los retos planteados por las fuerzas mundializadoras.

La cultura de la globalización

Si en términos económico se registra un proceso de deslocalización y relocalización de la producción, de los mercados y hasta de las finanzas, no podemos pasar por alto los efectos de una suerte de socialización mundial de la política y la cultura, en medio de procesos por igual complejos y hasta contradictorios.

Mientras los flujos económicos imperfectos -comerciales, financieros y tecnológicos- integran sólo a ciertos segmentos de la población, y mientras las puertas del Norte permanecen cerradas para la migración de desocupados del Sur, la comunicación

(la televisión, en especial) ha abierto las puertas del mundo. Y por eso, a pesar de que importantes grupos humanos están excluidos por su baja productividad y por su reducido nivel de manejo tecnológico de los beneficios económicos, no es menos cierto que sí pueden estar integrados comunicacionalmente en el mundo. Así tenemos grupos marginados que conocen, a través de los medios de comunicación, las agitadas vidas de los grupos privilegiados...

Situación que no garantiza un real acercamiento cultural y menos aún una homogeneización productiva a nivel mundial. No nos olvidemos que los principales cambios económicos y avances tecnológicos anotados responden a problemas específicos propios de los países centrales. Por lo que su difusión y su uso en otros contextos no están garantizados por la simple disponibilidad de recursos financieros y la imitación en su empleo, sino por complejos procesos de asimilación y adaptación. Es por eso que muchas veces, más por razones culturales y sociales, que no se ha podido integrar en los países subdesarrollados el “progreso” de Occidente.

Si bien los nuevos paradigmas tecnológicos fracturan el orden mundial, dejando al margen a importantes sectores de la sociedad, simultáneamente se produce una suerte de acercamiento de las relaciones socioculturales a través de los avances tecnológicos, especialmente de las comunicaciones y el transporte; convertidos en una especie de anzuelo de la globalización. Aquí surge con fuerza el poder de los Estados Unidos y de su “American way of life”, que imponen patrones de consumo y comportamiento que han uniformado en un cier-

to nivel la heterogeneidad a su interior y que se difunden con enorme fuerza en casi todas las regiones del mundo, sobre todo en América Latina. Y así como resulta casi irresistible esta americanización, lo que es radical no son las ideas mismas, sino la velocidad de su difusión.

Vistas así las cosas, si aceptamos la existencia de una suerte de globalización cultural, que ahora nos

aboca a una cultura cada vez más internacionalizada, propia de un capitalismo mundial, hay que registrar también el afloramiento de posiciones críticas, muchas de ellas de tinte nacionalista o localista, algunas fundamentalistas, todas ellas abiertamente cuestionadoras del mensaje globalizador con el que se vende una globalización que no es global.

